

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
III

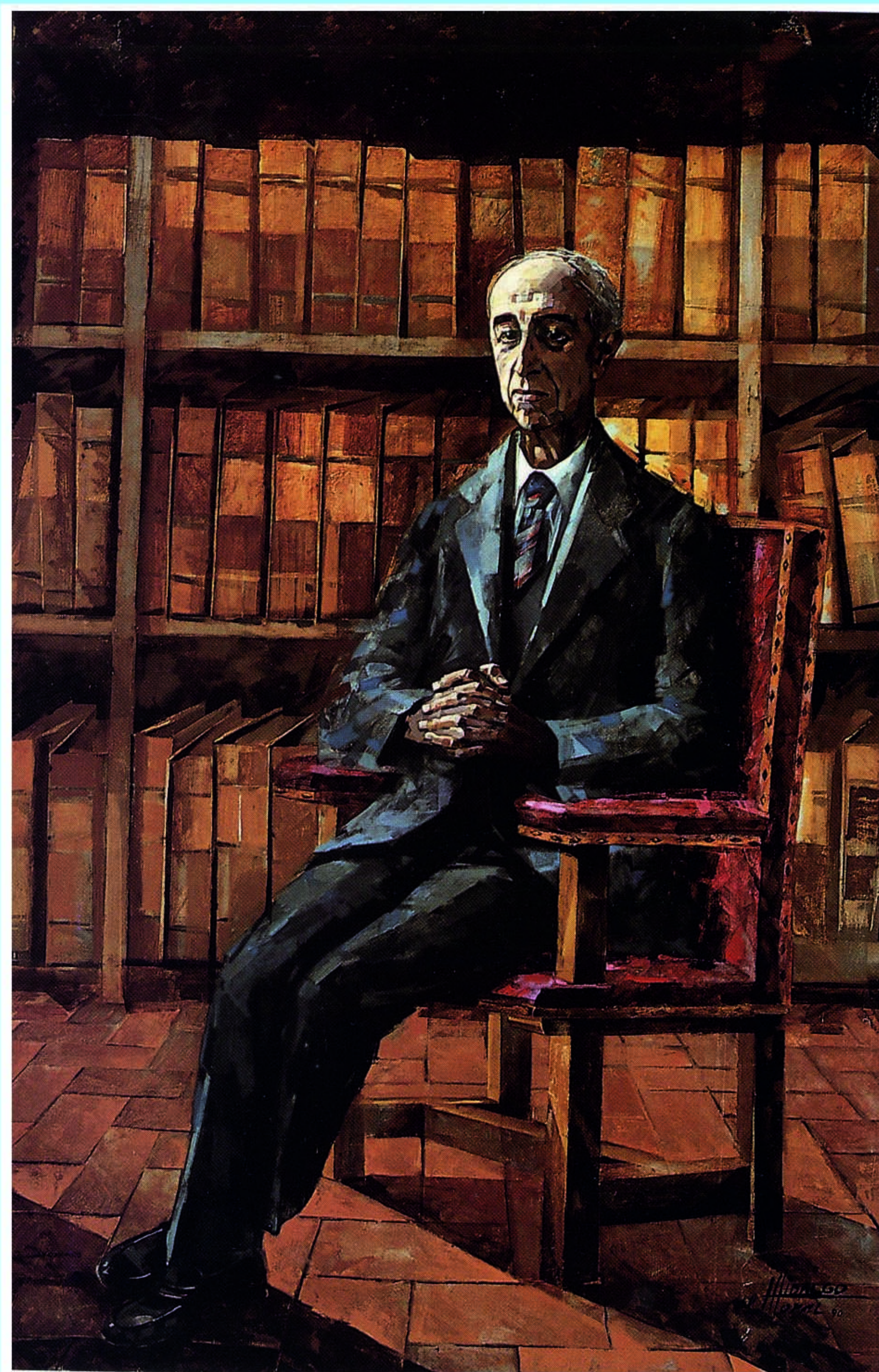
ACADÉMICOS en el recuerdo 3

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2019

ACADÉMICOS en el recuerdo 3



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 3

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2019

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 3
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Juan Gómez Crespo

(Óleo sobre lienzo, 1990)

por Juan Hidalgo del Moral, académico numerario

© Real Academia de Córdoba

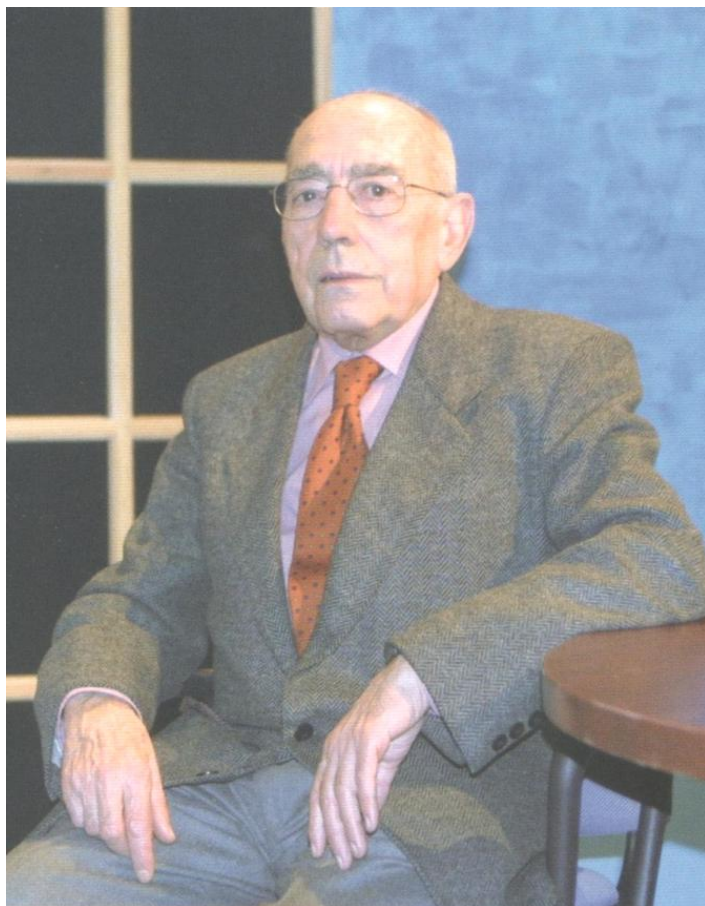
© Los Autores

ISBN: 978-84-121657-4-6

Dep. legal: CO 2.054-2019

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**FELICIANO DELGADO LEÓN (1926-2004):
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS**

por

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

Trayectoria biográfica

Las fuentes de los datos biográficos de don Feliciano Delgado León (1926-2004) no son, en verdad, muchas, ni tampoco ricas en referencias personales. Escasas noticias y con especial incidencia en sus aportaciones bibliográficas pueden localizarse en algunas publicaciones que hay que tener en cuenta a la hora de establecer la trayectoria cronológica de su vida, puesto que no tenemos constancia, ni siquiera noticia, de que el propio profesor se ocupase de dejarnos algo parecido a un relato autobiográfico que, de existir, hubiera sido de lo más interesante. Como sucede habitualmente en el mundo de las letras hispánicas, no se documenta una tendencia generalizada a dejar por escrito las vivencias personales de cada uno, en contraposición con otras culturas europeas en las que los diarios, las memorias y las autobiografías son relativamente frecuentes, como sucede en el dominio francés o en el inglés. Claro que siempre hay excepciones honrosas en esta huida del escritor ante el lector o el crítico; el autor español parece sentirse un tanto incómodo por la exposición personal e íntima ante un público indiscriminado, por lo que no es habitual entre nosotros el cultivo de los géneros biográficos antes citados.

En el momento de establecer con el mínimo rigor la trayectoria biográfica de nuestro profesor hay que señalar que encontramos datos biográficos suyos en diversos números del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, entre los que están el que incluye la “Galería de académicos”¹, que se le dedica en el año 2001 y que tiene el valor de ser un texto que pudo proporcionar el propio académico o que, al menos, fue supervisado y autorizado por el mismo, por lo que podría

¹ “Galería de académicos. Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, 140, enero-junio 2001, pp. 6-7; incluye una foto, con su pipa característica, y un resumen de sus publicaciones, sin incluir las realizadas en la prensa nacional, que fueron también numerosas.

considerarse, en nuestra opinión, una aportación bastante cercana al contenido autobiográfico.

Los datos personales se inician con la fecha de su nacimiento en Belalcázar (Córdoba) el 16 de mayo de 1926, a lo que siguen datos sobre sus estudios de bachillerato en el Instituto de Córdoba, que después se llamaría “Luis de Góngora”, y en el Colegio de San Estanislao de El Palo, en Málaga.

Ingresa en 1946 en la Compañía de Jesús y, al año siguiente, realiza los estudios de Humanidades correspondientes en El Puerto de Santa María (Cádiz) y en San Cugat del Vallés (Barcelona). En 1957 obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, especialidad Lenguas Románicas, con Premio Extraordinario.

El doctorado, con una tesis titulada *Villancicos de Navidad inéditos sevillanos de los siglos XVI y XVII: estudio filológico y literario*, lo obtiene al año siguiente, en 1958, marchando seguidamente a Estados Unidos, donde se licencia en Teología, en el West Baden College, de la Loyola University de Chicago. Se ordena sacerdote en 1961 e imparte Literatura del Siglo de Oro en la universidad indicada.

Su carrera docente universitaria va, desde la Universidad de Barcelona, donde fue Ayudante de Gramática Histórica, hasta las de Sevilla y Córdoba, pasando por la de St. Louis University, Missouri, y la Universidad de Quito, en un arco temporal que abarca desde 1959 hasta 1995, fecha en que es nombrado catedrático emérito de la Universidad de Córdoba.

Impartió numerosos cursos monográficos sobre literatura, lingüística y retórica en centros universitarios de Chicago (Loyola University), Londres (University College y King's College), París (La Sorbonne, I), Sevilla, Fundación Areces, de Madrid, etc., y también conferencias de su especialidad en muchas universidades extranjeras y españolas (Chicago University, St. Louis University, Indiana University, Columbia University, Colegio de México, King's College, la Sorbonne, Montpellier, León, Oviedo, Barcelona, Salamanca, Valencia, Valladolid, Granada, Cádiz, Jaén, etc.).

Otros aspectos de su trayectoria intelectual se refieren a su pertenencia a la Real Academia de Córdoba, primero como académico correspondiente y, más tarde, como académico numerario; también hay que señalar que fue nombrado Cronista oficial de Belalcázar, su pueblo.

Sus aportaciones bibliográficas son muy numerosas y variadas, en el terreno de la filología y de la literatura, y empiezan en 1954, con un artículo sobre Neruda en la revista *Razón y Fe*, para concluir en 1997,

con una investigación sobre Lorenzo Hervás, incluido en un monográfico de la Universidad de Granada; curiosamente, el último libro que el autor vería editado trata sobre el mismo personaje y tema, *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*, en el año 2003. En conjunto, encontramos valiosos estudios de su especialidad que se nos van desgranando a lo largo de más de medio siglo.

En ese Boletín de la Real Academia, de 2001, encontramos al final de la semblanza una frase que tiene el aire inequívoco de ser obra del propio autor: “Ahora *senet quiete* terminando la traducción de la *Confesio* de Álvaro de Córdoba y otras cosas de lingüística general”².

A esta fuente de documentación biográfica, que hemos resumido en los párrafos anteriores, hay que añadir los datos que se incluyen en la contestación a su discurso de ingreso en la Academia cordobesa, obra de José María Ortiz Juárez, que resume lo esencial de su trayectoria vital y de sus aportaciones intelectuales; el discurso del profesor Delgado versó sobre “La fábula de Píramo y Tisbe en la literatura y su culminación en Góngora”, y tuvo lugar el día 12 de diciembre de 1991.

El profesor Ortiz Juárez realiza una alabanza sobre la aportación gongorina y el crítico que la ha llevado a cabo, en los términos siguientes:

Feliciano es un usuario elegante y correcto del idioma, como sabéis los conocedores de sus trabajos y como habéis tenido ocasión de comprobar ahora y no hace concesiones a retoricismos cuando se trata de llegar al fondo de la verdad, que es de por sí la finalidad de la labor académica sea cualquiera el campo en que ésta labore y más, si es en el riquísimo de la interpretación y estudio de las grandes obras, como ha hecho en el trabajo que acabáis de oír³.

Trata luego de los elementos básicos de su trayectoria vital, que son, en esencia, los que hemos indicado antes, y de sus aportaciones fundamentales en el terreno de la literatura y de la lengua y concluye de forma laudatoria, como es habitual en las contestaciones a los discursos académicos:

² *Ibid.*, p. 6.

³ ORTIZ JUÁREZ, José María, “Discurso de contestación al Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León, nuevo Académico Numerario”, *BRAC*, 102, enero-junio 1992, pp. 55-56.

Con el bagaje, ciertamente muy rico, de sus conocimientos, y el habitual rigor de su método de exposición, logra el nuevo académico una obra de alta calidad científica [...]. Hemos, por tanto, Señores Académicos, señoras y señores, de felicitarlos por haber tenido la dichosa ocasión de oír una lección tan magistral, por lo interesante del tema (todo estudio gongorino bien tratado como en este caso, lo es), por la erudición y la profundidad, a la vez que con la claridad, como los verdaderos maestros saben hacer estas cosas. Los auténticos maestros como lo es Feliciano Delgado, siempre están dispuestos a responder a la pregunta acuciosa, a la consulta, a la demanda de ayuda, a la indicación bibliográfica. Siempre tienen el caudal abundoso de su saber para enriquecer a los demás⁴.

Personalidad y trascendencia

También contienen interesantes noticias y recuerdos personales los textos que componen la “Sesión necrológica en honor del Ilmo, Sr. D. Feliciano Delgado León”, que le dedicó nuestra Real Academia el 27 de enero de 2005, en la que intervinieron Antonio Cruz Casado, Manuel Gahete Jurado, Rafael Mir Jordano, Joaquín Mellado Rodríguez y Joaquín Criado Costa. Destaquemos algunos de los que parecen más significativos.

Manuel Gahete se refiere en su texto a los primeros años de la recién creada Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, en la que recibió enseñanza de don Feliciano, con un estilo y una fluidez verbal propios del gran poeta que es:

No recuerdo que el profesor Delgado hablara de poesía en aquellos primeros años de estudios filológicos en la incipiente Universidad de Córdoba, que él había colaborado a forjar. Fue un tiempo difícil de controversia y crisis, azorado como estaba el panorama político, hervidero de tensiones y profundos cambios sociales. Un jesuita como él tendría que responder con resolución ante las presiones de una confesionalidad laicista que emergía pungente, reforzada por la eclosión de los sectores críticos contra la dictadura franquista que adolecía agónica. En 1975 nos enfrentamos a la férula persuasiva y amable de un profesor tocado por la pasión de la palabra y algunas obsesiones originales.

⁴ *Ibid.*, pp. 60-61.

Su prestancia, su puro, su galgo y su voz abrasiva velaban todo indicio de vocación jesuítica. No lo hubiera imaginado administrando sacramentos, investido con el don de perdonar pecados, predicando el amor constante. Sí, conocía su ardor por el análisis, su sabiduría fogosa, ese lance del trabajo cotidiano que ejercitaba con denuesto, sin temor al frío sosegado de las primeras horas del alba en los ancestrales claustros de la facultad capitalina⁵.

Y añade después:

No podría decirse de él que fuera un personaje al uso. Como buen jesuita, se caracterizó por su eclecticismo, compilando lo mejor de la época aunque manteniendo una peculiar idiosincrasia. En la lejanía del recuerdo se avistan esas ráfagas invisibles de su sacerdocio, la diligencia en los horarios, el tono retórico de sus lecciones, la corrección rigurosa y ese claro afán didáctico que lo empapaba todo⁶.

La relación entre compañeros interesados en los mismos temas literarios se hace más profunda cuando ambos confluyen en la Academia cordobesa:

La poesía y el ensayo me fueron uniendo al viejo y joven profesor universitario, a quien podría definir, intercambiando los valores del tópico clásico, como *senex puer*: vigoroso y sesudo, locuaz y mesurado, docente y discípulo. Cada vez fueron más habituales las coincidencias y el diálogo. Amigos comunes, compartidas tertulias, reuniones académicas, congresos especializados⁷.

Por lo que respecta a Rafael Mir, otro gran escritor cordobés, que ha seguido y protagonizado la vida cultural de la ciudad desde hace medio siglo, evoca al fallecido como un jesuita ligado a la Colegiata cordobesa de San Hipólito y experto en gastronomía:

Este serrano cordobés, nacido concretamente en Belalcázar, ingresó en la Compañía de Jesús en 1946 y siempre supo, y lo dejaron, compaginar su condición esencial de jesuita con la de viajero,

⁵ “Intervención del Ilmo. Sr. D. Manuel Gahete Jurado”, en “Sesión Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *BRAC* núm. 148, 2005, pp. 41-42.

⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁷ *Ibid.*, p. 43.

profesor e hijo único de mujer mayor, con la que convivió en sus últimos tiempos, siendo los de Feliciano los mismos de cualquier sacerdote habitante de San Hipólito, colegiata a la que intentaba llevar al pueblo más allá de los actos religiosos, con los culturales, como el académico del día de Góngora en el que no hace mucho tiempo intervino.

Su condición de jesuita no le impidió, obviamente, fumar en pipa, ni su voto de pobreza conocer, divulgar y practicar las artes de la cocina, pues parece claro que para ser buen *gourmet* no hay que ser pecador empedernido⁸.

Se refiere luego al intercambio entre ambos intelectuales de los libros que iban publicando:

Tuve la fortuna de que él y yo nos intercambiábamos dedicados nuestros libros, lo que me deparó la satisfacción de dedicarle poco tiempo antes de su fallecimiento mi libro de caza, que él abrió como si de sus páginas fueran a brotar aromas de las jaras de nuestra sierra norteña. Creo recordar que en la breve dedicatoria aludí a su condición de intelectual provocador, condición que él, polemista nato, no quiso discutirme⁹.

Entre los aspectos que Rafael Mir pone de relieve, está su sentido del humor, una característica que tuvimos ocasión de comprobar todos los que lo conocimos. He aquí el final de su interesante intervención:

No sé si llegó a terminar *senet quiete* la traducción de la Confesio de Alvaro de Córdoba y otras cosas de lingüística general que en 2001 decía tener entre manos.

No puedo concluir esta intervención, obligadamente breve, sin referirme a una de las cualidades más destacadas del profesor, escritor y amigo: su sentido del humor.

Puedo asegurar y aseguro que nunca le abandonó: de ese sentido del humor hizo gala en las reuniones que ha poco tiempo tuvimos los miembros del jurado de un premio de novela, que no puedo denominar porque la cuestión está *sub judice*, como decimos los juristas, y la composición del jurado se dará a conocer con el pre-

⁸ “Intervención del Ilmo. Sr. D. Rafael Mir Jordano”, en “Sesión Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *BRAC, op. cit.*, p. 45.

⁹ *Ibid.*, pp. 45-46.

mio. Y ese inherente humor del bueno está patente en muchas anécdotas de su vida. Con una de ellas termino:

Un compañero del claustro universitario aludía enfadado a las molestias que el perro de Feliciano ocasionaba, y él replicó pidiéndole respeto para el perro:

–Ten cuenta –le dijo– que mi perro es capaz de entender a Haendel y de gozar con su música, y tú no¹⁰.



Feliciano Delgado responde a las preguntas de los periodistas en una tertulia celebrada en el diario *Córdoba* en febrero de 1988. (Foto J. C. de la Fuente).

Por lo que respecta al profesor Mellado Rodríguez, que fue compañero durante muchos años del recordado académico, como catedrático de Latín en la Universidad de Córdoba, en la que ha obtenido también numerosos cargos docentes, señala que sus recuerdos personales se retrotraen a la Universidad de Sevilla:

Mis primeros recuerdos de D. Feliciano se remontan al curso 1967-68, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, adonde él llegó procedente de Estados Unidos cuando yo cursaba segundo año de carrera. Desde el primer momento se hizo notar por esa actitud tan peculiar, tan suya, de marcar las diferencias, aunque, eso sí, sin concederle aparentemente la menor impor-

¹⁰ *Ibid.*, p. 46.

tancia: en la primera imagen que conservo de él llevaba mascota y pantalón vaquero, lo que suscitó duras críticas e incluso el escándalo entre quienes no estaban dispuestos a aceptar tal indumentaria en un profesor y sacerdote, mientras a los alumnos se nos obligaba a ir a clase de chaqueta y corbata. Pocos meses después tuve ocasión de conocerle personalmente cuando un grupo de compañeros y compañeras de clase fuimos invitados por él a una fiesta en la residencia del militar americano responsable de la base aérea de Morón de la Frontera, en el barrio de Sta. Clara de Sevilla. En la Facultad llamó la atención el hecho de que, recién llegado a Sevilla este profesor brillante, distinto, inseparablemente unido a su pipa, el jesuita ultramoderno –como entonces se le consideraba–, fuera nombrado capellán de los jefes y oficiales católicos de la base estadounidense –sin duda por sus amplios conocimientos del inglés y la cultura americana, con la que había convivido bastantes años–¹¹.

El trato entre ambos se acrecienta en la etapa cordobesa de Feliciano, y así escribe:

Al iniciar su andadura el Colegio Universitario de Córdoba, en octubre de 1971, se le confió la subdirección del mismo, trasladando su residencia a nuestra ciudad, a la calle Deanes. Fue a partir de este momento cuando realmente se forjó nuestra amistad: también yo, recién terminada la carrera, contratado como Profesor Ayudante en la Facultad de Sevilla, comencé a desplazarme semanalmente al Colegio Universitario de Córdoba acompañando al Catedrático de Latín¹².

La figura de don Feliciano era característica del barrio de la Judería, donde se encuentra nuestra Facultad de Filosofía y Letras, y muy conocida por todos y apreciada; así lo recuerda Mellado:

Ese personaje que deambulaba absorto por la Judería, enganchado permanentemente a su pipa y a su perro, cuya ventana de la calle Deanes desprendía constantemente un exquisito aroma musical (un atractivo más para los ya numerosos turistas de la zona), cuyos gestos pintorescos fueron imitados hasta la saciedad por algunos emuladores, deseosos –pero incapaces– de atraer la atención

¹¹ “Intervención del Ilmo. Sr. D. Joaquín Mellado Rodríguez”, en “Sesión Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *BRAC, op. cit.*, pp. 46-47.

¹² *Ibid.*, p. 47.

como él, fue durante más de quince años una estampa consustancial al barrio hasta el punto de llegar a formar parte de la memoria colectiva de nuestra ciudad; fue un hombre de una facilidad sorprendente para suscitar filias y fobias; un hombre muy difícil de encasillar en una definición mínimamente aceptable para todo el que lo conociera; pero también un hombre que a nadie dejaba indiferente y, en consecuencia, controvertido¹³.

Nos parece la aportación de este profesor y académico una de las más ricas en detalles y vivencias de todos los participantes en la amplia sesión necrológica que tenemos a la vista.

Similar interés ofrece para nosotros, en este ámbito de los recuerdos personales, las páginas del profesor Criado Costa, que esos años ostentaba el cargo de director de la Real Academia y que cerró la sesión homenaje al académico desaparecido.

Su intervención se inicia recordando el momento de su fallecimiento y su sepelio:

En el verano del pasado año, el 14 de julio, moría en Córdoba el Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León. Un sabio donde los hubiera. Un humanista donde los hubiera. Un maestro donde los hubiera.

La tarde de ese día la pasé velando su cadáver en la Real Colegiata de San Hipólito junto con el Prof. Mellado Rodríguez, los jesuitas Jaime Loring, Porras del Corral, Luis Gil Varón y otros, además de numerosos amigos del que fuera insigne lingüista¹⁴.

Sus recuerdos personales, fruto de una firme amistad de muchos años y de una larga convivencia docente como profesores de la Facultad que fueron ambos, nos ofrecen detalles curiosos y llenos de interés, tanto acerca de la vida personal del fallecido como de las tertulias en las que participaba con tantos ilustres personajes cordobeses del pasado reciente y del presente:

Aquella tarde del 14 de julio pasó por la película de mi memoria la vida de Feliciano Delgado en Córdoba desde que lo conocí. Su figura irrepetible, aunque imitada, con pipa y perro por las calles de la Judería; su aire de sabio despistado por las galerías del

¹³ *Ibid.*, p. 48.

¹⁴ “Intervención del Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa”, en “Sesión Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *BRAC*, op. cit., p. 49.

viejo caserón que fue hospital antes que Facultad de Filosofía y Letras; su casa de la calle Deanes, donde tantas veces nos dio a los amigos pruebas de sus aptitudes culinarias; su madre, D.^a Rosario, ilustre dama nacida en Marmolejo, igualmente magnífica cocinera, mujer animosa y optimista; las amenas tertulias en el restaurante “El Churrasco”, con José Luis Escudero, Enrique Aguilar, Carlos Clementson y el desaparecido pintor Rafael Orti entre otros; y algunos viajes como el realizado con José Luis Escudero y el Prof. José Andrés de Molina a Lisboa y otros lugares de Portugal.

En todas las ocasiones Feliciano Delgado era único: por empedernido viajero y por persona culta y cosmopolita, para quien el mundo, en su libertad, no tenía barreras¹⁵.

El profesor Criado Costa nos ofrece datos exactos de la vida docente de Feliciano Delgado, procedentes de su experiencia personal y de una trayectoria vital que los dos compartieron durante muchos años:

El 30 de septiembre de ese mismo año dejó la Universidad de Sevilla, con reserva de plaza, para desempeñar el cargo de Subdirector del entonces recién creado Colegio Universitario de Córdoba. Aquí ejerció como Agregado Contratado de “Lengua Española”, para explicar “Lengua Española Descriptiva”, “Gramática Histórica de la Lengua Española”, “Lingüística General” y “Crítica Literaria” (1972-1976). Además de Subdirector del Colegio Universitario de Filosofía y Letras, desempeñó el cargo de Subdirector del Colegio Universitario de Derecho y más tarde el de Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba hasta el año 1976.

Mientras ejerció en nuestra ciudad, optó a las plazas de Profesor Agregado de “Lengua Española” de las Universidades de Zaragoza (1974), de Sevilla (1974) y de Córdoba (1976). En 1990 obtuvo la Cátedra de “Lingüística General” de nuestra Universidad y en 1996 fue nombrado Profesor emérito de la misma tras su jubilación¹⁶.

No olvida tampoco el director académico Criado Costa su presencia en la institución cordobesa que lo recuerda, ofreciendo datos igualmente exactos y fiables de los diversos cargos que tuvo en la misma; no hay que olvidar que don Joaquín Criado fue durante muchos años secretario de esta entidad y como tal conocía y conoce a la

¹⁵ *Ibid.*, p. 50.

¹⁶ *Ibid.*, p. 51.

perfección la historia y la intrahistoria de los componentes de la misma. Así escribe:

Su etapa de Académico se inicia el 14 de noviembre de 1974 al ser elegido Correspondiente con residencia en Córdoba. Tras ser elegido Numerario, adscrito a la Sección de Bellas Letras, leyó el 12 de diciembre de 1991 su discurso de ingreso, que tituló “La Fábula de Ovidio sobre Píramo y Tisbe: su influencia en la literatura y el colofón de Góngora”.

Por las innumerables ocupaciones que llenaban su vida, apenas tuvo tiempo de dedicarse a tareas académicas, limitándose éstas casi exclusivamente a ser el Director del Instituto de Estudios Gongorinos y a concelebrar anualmente la Misa por el alma del poeta Luis de Góngora¹⁷.

Como puede verse, en los comentarios de sus compañeros de academia, en las pocas apreciaciones seleccionadas, que podrían ampliarse mucho más, se nos transparenta una personalidad humana atractiva y un profesor prestigioso que legó relevantes estudios y actuaciones decisivas por los que la cultura cordobesa debe estarle sumamente agradecida. Creemos que en aquella sesión necrológica se nos dio (y aún lo percibimos) un retrato humano e intelectual que consideramos acertado y que nos acerca a una figura poliédrica de singular interés.

Dejando ya el mundo de la Academia cordobesa, hay que mencionar también un texto de homenaje o necrología, obra de María Luisa Calero¹⁸, su alumna primero y luego su compañera de tareas docentes en la Universidad de Córdoba, que también tiene en cuenta, en líneas generales, varios de los aspectos que se han ido señalando en algunos de los textos antes citados.

Y así escribe certeramente, sintetizando su labor docente en la Facultad cordobesa:

Como profesor universitario desarrolló su actividad en las universidades de Barcelona, Loyola University, Quito y Sevilla, antes de incorporarse a la de Córdoba, en la que desarrolló su más dilatada labor docente, entre 1973 y 1995, primero como

¹⁷ *Ibid.*, p. 52.

¹⁸ CALERO VAQUERA, María Luisa, “Don Feliciano Delgado León (1926-2004): nota necrológica”, *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 4, 2004, pp. 19-22.

profesor adjunto numerario de Gramática Histórica y luego como catedrático de Lingüística General y profesor emérito. Muchas han sido, pues, las generaciones de filólogos y lingüistas que ha formado. Con una enorme capacidad de trabajo, Feliciano Delgado (o, simplemente, “don Feliciano”) era todo un símbolo en la vida académica, científica y cultural de la ciudad de Córdoba, en la que participó muy activamente, siempre desde un talante analítico y crítico, que sabía compaginar con un gran sentido de la amistad hacia los compañeros que tuvimos la suerte de tratarlo. Desempeñó también un papel fundamental en la creación y consolidación de la Universidad de Córdoba, especialmente como subdirector del entonces Colegio Universitario, dependiente de la Universidad de Sevilla¹⁹.

La profesora Calero es también corresponsable de un volumen de estudios dedicados al Catedrático de la Universidad de Córdoba, *Studia Linguistica et Philologica in Memoriam Feliciano Delgado (1926-2004)*, del que son también editores Francisco Osuna García y Alfonso Zamorano Aguilar, que cuenta asimismo con la colaboración del profesor Fernando Rivera Cárdenas, el cual nos impartió clases como ayudante en la Facultad de Córdoba y más tarde como profesor titular de la misma (hoy, por desgracia, también fallecido).

Esta edición cuenta con una breve introducción de los tres primeros en la que señalan la finalidad del libro, al mismo tiempo que se disculpan por no haber podido incluir las colaboraciones de todos los colegas que se ofrecieron a participar. Con relación a la intención editorial escriben:

Éste es el libro que hoy sale a la luz y que no pretende ser sino un modesto testimonio de agradecimiento, cariño y respeto a quien ha sido durante más de tres decenios una figura constante y difícilmente prescindible en el paisaje de nuestra Facultad. Con este volumen sus compañeros de área y de departamento querríamos saldar una larga deuda (o, al menos, parte de ella) contraída con quien desde los inicios fue nuestro maestro e inexcusable punto de referencia intelectual²⁰.

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

²⁰ *Studia Linguistica et Philologica in Memoriam Feliciano Delgado (1926-2004)*, coord. María Luisa Calero Vaquera, Francisco Osuna García y Alfonso Zamorano Aguilar, con la colaboración del profesor Fernando Rivera Cárdenas, Córdoba, Publicaciones de la Universidad, 2006, p. 15. Agradecemos a nuestro buen amigo don



Feliciano Delgado en la presentación de uno de sus libros, acompañado por el diputado provincial de Cultura Matías González.

Por su parte, María Luisa Calero, una de sus alumnas preferidas y luego compañera de departamento, como hemos indicado antes, y Fernando Rivera Cárdenas añaden, a continuación, una “Nota biográfica de Feliciano Delgado León (1926-2004)”, en la que, tras señalar que falleció en Córdoba, el día 14 de julio de 2004, a los 78 años, escriben en pocas líneas una síntesis vital del biografiado que nos parece sumamente acertada:

Joaquín Mellado la localización y donación de un ejemplar de esta publicación que para nosotros fue durante mucho tiempo un texto difícil de encontrar; hacemos extensivo nuestro agradecimiento al director de Publicaciones de la Universidad que también colaboró en que pudiéramos conseguir el libro.

Como investigador llegó a desplegar una intensa actividad, abarcando sus publicaciones una amplia gama de intereses, fruto de su enorme curiosidad intelectual: desde la lingüística hasta la crítica literaria, pasando por las lenguas clásicas, la literatura, la traducción, los textos sagrados, etc., incluida la gastronomía, una actividad que dinamizó en la ciudad de Córdoba y a la que también realizó “sabrosas” aportaciones, gracias al estudio de numerosos recetarios y sus fuentes históricas. Todo ello puede dar idea de su proverbial carácter polifacético, que le permitía salir airoso de cualquier conversación sobre cualquier tema, de lo que podemos dar fe cuantas personas lo conocimos. Llegó a impartir numerosos cursos y conferencias en distintas universidades e instituciones españolas y extranjeras, cuyos rigurosos contenidos siempre sabía sazonar con su ingenio y su sentido del humor²¹.

Entre estos mismos textos preliminares del volumen, donde figura también una espléndida foto de don Feliciano (cedida por el diario *Córdoba*), se encuentra una utilísima y completa bibliografía del profesor, aportación que hay que tener en cuenta en cualquier acercamiento serio a la obra crítica de nuestro académico.

No dudamos de que existirán más referencias biográficas desperdigadas y no serán las menores las que aparecieron en la prensa cordobesa en varias ocasiones y, sobre todo, con motivo del fallecimiento del apreciado lingüista y académico. Con todas ellas, a manera de telas, hemos ido formando un retrato humano e intelectual que nos hace más cercana y comprensible aquella personalidad que guió los primeros pasos de tantas promociones de estudiantes cordobeses.

El fallecimiento en los periódicos

Como consideramos que la prensa es una fuente importante de conocimientos y de datos, señalamos algunas noticias que aparecieron en el momento de la defunción del maestro, aun a riesgo de resultar reiterativos con respecto a varias cuestiones biográficas y bibliográficas que hemos apuntando a lo largo de nuestra exposición.

Así daba la noticia el diario *Córdoba*, del día 15 de julio de 2004, tras los epígrafes o titulares: “Córdoba pierde a un gran humanista, impulsor de varias generaciones de lingüistas. / Fallece el catedrático Feliciano Delgado. / Maestro de varias generaciones de profesores”.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

Feliciano Delgado León (Belalcázar, 1926), catedrático emérito de la Universidad de Córdoba, falleció ayer a los 78 años de edad. Feliciano Delgado ha sido profesor de Lingüística en la Facultad de Letras de Córdoba desde 1973 hasta 1995, fecha en la que se jubiló, tras ser maestro de varias generaciones de lingüistas y profesores de literatura. Abordó diversas áreas del conocimiento, publicando varios libros relacionados con la lengua y la literatura. Fue un humanista con un continuo interés por los nuevos conocimientos. Fue jesuita durante 59 años. Se ordenó de sacerdote en West Baden (Estados Unidos) en 1961. Fue el primer secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo uno de los impulsores de su creación. Impartió clases en las universidades de Barcelona, Chicago, Quito, Sevilla y Córdoba, de materias como Lengua Española, Gramática Histórica, Lingüística General e Indoeuropeo, entre otras. Entre sus libros –más de quince– destacan *Técnicas del relato y modos de novelar*, *Lingüística general*, *La Coronación del Marqués de Santillana*, *Poesía cordobesa*, *Estudios sobre Góngora*, *Hervás, sus ideas lingüísticas* y *Guía de caminantes*. Además de profesor, Feliciano Delgado era académico numerario de la Real Academia de Córdoba y cronista oficial de Belalcázar, además de miembro de diversas sociedades. También fue crítico literario y articulista en diversas publicaciones. El sepelio tendrá lugar hoy a las 18.00 horas en la iglesia de San Hipólito.

Raúl Ramos, en la misma fecha antes indicada, en el diario ABC de Córdoba, escribe una crónica sobre el hecho luctuoso e incluye una amplia foto en la que vemos a Feliciano con su pipa, en una toma realizada el año 2002. Los titulares indican lo siguiente: “Fallece Feliciano Delgado, maestro de lingüistas y erudito de la interculturalidad. El académico y catedrático de la Universidad murió ayer a los 78 años”.

El comienzo de la crónica señala:

La iglesia de San Hipólito acogerá hoy el funeral de este destacado miembro de la comunidad jesuita de Córdoba, que será enterrado en el cementerio de la Salud.

Feliciano Delgado falleció ayer a los 78 años tras una vida dedicada a la investigación y a la entrega a los demás por su condición de religioso y miembro de la comunidad jesuita de Córdoba.

Ayer se apagó la vida de una de las personas que forman parte de la memoria colectiva de la ciudad, de una figura que ha impregnado distintos ámbitos de la sociedad cordobesa que van desde las aulas a los templos religiosos, sin olvidar los foros culturales y, pa-

ra qué obviarlo, los fogones de los restaurantes más conocidos. Numerosas aristas para una figura excepcional en la sociedad cordobesa, capaz de romper con sus valoraciones los convencionalismos de la ciudad en la que desarrolló la mayor parte de su vida.

Sus conocimientos en Filosofía Pura, Filosofía y Letras y Teología le servían para enjuiciar los tópicos de una Córdoba que vio crecer. Y no dudaba en hablar de que aquello de la convivencia entre las tres culturas no dejaba de ser una falacia. ¿Cuna de la cultura árabe? “De qué sirve decirlo si nunca se ha estudiado esta cultura en esta ciudad”. ¿Y Séneca? “No importa que Séneca fuese cordobés porque aquí, en Córdoba, nunca se le ha publicado ninguna obra”. Eran respuestas rotundas, maduradas durante largos años de estudio e investigación, que afloraban durante el instante que Feliciano Delgado apartaba de sus labios su sempiterna pipa. Y una bocanada de humo acompañaba la argumentación, las tesis que defendía un hombre de notable importancia en la comunidad jesuita de Córdoba [...].

Hay además en este periódico un texto del jesuita Jaime Loring, fundador de ETEA y compañero del catedrático fallecido, que nos parece significativo y que, dada su brevedad y su oportunidad, transcribimos. Se titula “Puerta abierta a la humanidad”.

Mi último encuentro con Feliciano lo interrumpió la muerte, que nos obliga a decir adiós a una de las personas que más ha destacado en la sociedad cordobesa, incluso en ámbitos nacionales e internacionales, por su labor intelectual. Fue fundamentalmente un hombre dedicado al estudio, desde el Bachillerato, que estudiamos juntos y durante la carrera de jesuitas, que compartimos entre lecturas de Garcilaso de la Vega o Juan Ramón Jiménez. Su vida la entregó por entero a la historia de los textos, a la lingüística, pero en todo lo que hizo impuso una mentalidad analítica y crítica, con la que tamizaba sus opiniones de política, de iglesia e, incluso, de la propia Compañía de Jesús. Quiso siempre buscar la verdad.

En la comunidad, con la gente de Córdoba, era muy sociable. A Feliciano le gustaba disfrutar de los amigos y ante ellos mostraba sus conocimientos culinarios y la exquisitez de sus platos, que se apresuraba a servir el mismo Caballo Rojo. Su fallecimiento cierra la puerta que él dejó abierta a la humanidad.

Finalmente el diario *El País*, en su edición de Andalucía, incluye la noticia con algún retraso (17 de julio de 2004).



Exterior de la Facultad de Filosofía y Letras, donde ejerció la docencia el profesor Delgado León. (Foto FSM).

La Universidad de Córdoba y la Real Academia

Desde 1971 hasta 1976 los alumnos de la primera promoción de Filología de la Universidad de Córdoba²² seguimos, con más o menos aprovechamiento, las enseñanzas de don Feliciano Delgado León. Estábamos dando comienzo entonces a lo que con el paso del tiempo sería uno de los centros universitarios más representativos de la actual universidad andaluza, en cuya gestación y asentamiento tanto tuvo que ver nuestro profesor. A lo largo de los cinco cursos indicados, don Feliciano nos impartió las materias de Lengua Española, Lingüística General, Lingüística Española, Gramática Histórica, Dialectología Española, Crítica Literaria... Su magisterio no sólo consistía en una simple transmisión de conocimientos, a veces mal asimilados por parte nuestra, sino sobre todo en un estilo intelectual, en un modelo profesoral, en el que se conjugaban los conocimientos clásicos más profundos con una modernidad exultante para nosotros (recién llega-

²² Una versión más breve y sin notas del texto que sigue a continuación formó parte de la “Sesión necrológica” en recuerdo de don Feliciano Delgado, que le dedicó nuestra Real Academia en fecha ya indicada; actualizamos y ampliamos ahora algunos contenidos de aquella intervención.

dos de pueblos lejanos, en muchos casos), de tal manera que don Feliciano llegó a ser para muchos de nosotros una especie de espejo en el que intentábamos mirarnos, puesto que ya en aquellos años de formación pretendíamos un acercamiento científico a la lengua y a la literatura.

Más tarde, ya en el seno de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, continuamos aprendiendo del preclaro maestro, en el Instituto de Estudios Gongorinos, del que fue eficiente director en los últimos años de su vida, así como en los múltiples actos y reuniones científicas, como los cursos de verano de Iznájar, en los que tuvimos ocasión de seguir escuchando sus enseñanzas. Ahora, en esta triste ocasión, dedicada al recuerdo de don Feliciano, nos percatamos, una vez más, del vacío que ha dejado en el mundo intelectual, en el ámbito de las letras cordobesas y nacionales, donde figuraba con un prestigio y una autoexigencia igualadas en raras ocasiones. Pocos iguales y mejor ninguno, podemos afirmar categóricamente desde nuestra perspectiva intelectual, puesto que lo consideramos siempre, y lo seguimos considerando, como un estudioso auténtico, que realizó aportaciones singulares en el mundo de la lingüística y de la literatura, para lo que tenía una preparación especial de la que nos parece que carecen, carecemos, muchos otros.

Y junto a su palabra fecunda, legado que ya forma parte de nuestros mejores recuerdos, nos dejó también sus libros, sus estudios, sus aportaciones, brillantes y numerosas, que fue desgranando paulatinamente a lo largo de su carrera docente e investigadora. No vamos a enumerar aquí todas sus aportaciones, porque algunas, si consultamos su semblanza en el Boletín de la Real Academia (el número 140, correspondiente a enero-junio de 2001, ya señalado), se encuentran desperdigadas en publicaciones de todo el mundo y apenas conocemos más que la referencia. Sería de agradecer, por parte de quien corresponda, una recopilación de todos sus estudios y ediciones para el fondo bibliográfico de nuestra Academia, en cuya biblioteca ya figurarán sin duda las más relevantes, como un valioso material de consulta.

Estudios lingüísticos y literarios

Recordemos, con todo, algunos de sus textos más significativos, especialmente los que se refieren a temas literarios y ediciones. Entre los libros que pudieran incluirse en este apartado que tenemos a la

vista (algunos de ellos enriquecidos con una dedicatoria personal) se encuentran *Villancicos sevillanos del siglo XVII* (Córdoba, 1973)²³, *La Coronación de Juan de Mena* (Córdoba, 1978), *Poesía cordobesa del siglo I al XVII (Antología crítica)* (Córdoba, 1982), *Poesía galai-co-portuguesa* (Córdoba, 1996) y la que creemos que fue su última aportación personal (nos referimos a las ediciones aparecidas en vida del autor), *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas* (Córdoba, 2003).

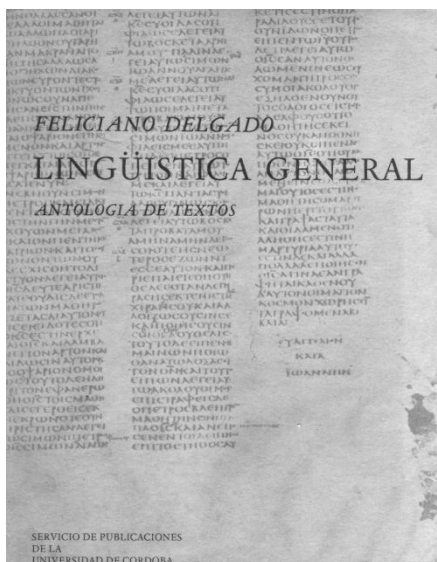
En el mismo ámbito se incluyen artículos de singular interés, como los dedicados a Góngora: “Estructura de las *Soledades* de Góngora ante la crítica actual” en *El Barroco en Andalucía*, I, 1984, o “*La fábula de Píramo y Tisbe* en la literatura y su culminación en Góngora”, discurso de ingreso en la Real Academia, publicado en el *BRAC*, en 1992, junto con “Las ruinas en la poesía barroca andaluza”, en *El Barroco en Andalucía*, IV, 1986, o “La historia de los ángeles”, hermosa introducción al libro *Los ángeles*, de Ginés Liébana (Córdoba, 1996). Mayor relevancia tienen algunos de sus libros sobre preceptiva literaria, entre los que hay que mencionar *Técnica del relato y modos de novelar* (Sevilla, 1973)²⁴ así como su completa y práctica recopilación *Lingüística General: antología de textos* (Córdoba, 1974).

Examinemos someramente algunos²⁵ de los estudios indicados.

²³ DELGADO LEÓN, Feliciano, ed., *Villancicos sevillanos del s. XVII*, Córdoba, Gráficas Utrera, 1973.

²⁴ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Técnica del relato y modos de novelar*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1973. En este libro, que es un fino y documentado estudio de la novela, tuvimos conocimiento por primera vez de aspectos relacionados con la narrativa moderna como el monólogo interior y el magisterio de James Joyce o el relato objetivo que cultivaba el Nouveau Roman francés; fue un apoyo para la asignatura de Crítica literaria, que cursamos al final de la carrera. Una versión posterior de este libro se titula *El lenguaje de la novela*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988.

²⁵ Parte de los textos de nuestro académico nos han sido prácticamente imposibles de consultar puesto que se trata de publicaciones muy antiguas, fechadas algunas a partir de 1954; son artículos de revistas que no nos han sido accesibles y todavía no están digitalizados en periodos tan antiguos. Se trata, sobre todo, de la revista *Razón y Fe*, que alberga buen número de sus aportaciones. Confiamos en un futuro tener acceso a estos trabajos, así como a sus publicaciones en los periódicos cordobeses y sevillanos, aún no reseñadas. En el mismo sentido, sería interesante recopilar las noticias de que fue objeto en la prensa de esos años.



Portadas de los libros *Técnica del relato y modos de novelar* y de *Lingüística general. Antología de textos*.

Textos de lingüística

De gran valor documental nos parece el último de los textos citados: *Lingüística General*. Se trata de una amplia antología de filósofos y gramáticos que, desde la antigüedad hasta nuestros días, se han ocupado de la gramática y de la lingüística, una recopilación inexistente hasta entonces, a nuestro entender, en el panorama editorial español de aquel momento. Estamos ante un complemento utilísimo para el estudiante de la historia de la lingüística, una materia que formaba parte del plan de estudios de Filología de la Universidad de Córdoba.

En el prólogo, el autor comenta:

Toda antología es un fracaso. Toda antología depende del criterio personal del que la realiza. Toda antología está abierta a un perfeccionamiento futuro. Se ha pretendido en esta antología el recoger los textos más característicos, situarlos en su problema central y escoger aquellos textos más característicos de una tendencia²⁶.

²⁶ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Lingüística General. Antología de textos*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1974, p. 5.

En el volumen están representados, mediante una adecuada selección de textos, los filósofos griegos, los gramáticos latinos, los medievales y los que viven en el Siglo de Oro español, desde Nebrija al cordobés Bernardo de Aldrete, pasando luego a la escuela de Port Royal y los más recientes Saussure, el siempre ineludible, o los componentes del Círculo de Praga, sin olvidar tampoco a los lingüistas norteamericanos o a las aportaciones de la corriente hispánica (Bello, Cuervo y Menéndez Pidal, cuyo manual de Gramática histórica estudiamos con aplicación en la asignatura del mismo título).

Aquí leímos, por primera vez, en el latín original y en su traducción, fragmentos de obras fundamentales en la historia de la lingüística, no como referencia pedagógica, sino en su versión original y auténtica, algo que hubiera sido imposible para la mayoría de los estudiantes de nuestra joven universidad cordobesa, carente de una biblioteca adecuada e imposible por entonces.

Cada uno de los capítulos lleva una ajustada introducción del autor, que sirve para determinar el momento y el interés que conlleva la selección de autores y el fragmento elegido.

Textos literarios

Villancicos sevillanos del siglo XVII es un libro breve que procede de su tesis doctoral²⁷, dirigida por el profesor Badía Margarit, titulada *Estudios lingüísticos y literarios en torno a villancicos inéditos del siglo XVII*; este trabajo de investigación fue presentado en la Universidad de Barcelona el 9 de junio de 1958 y obtuvo la máxima calificación.

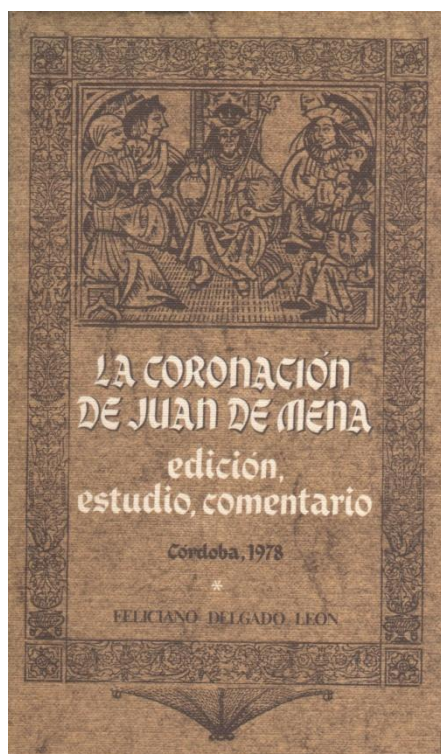
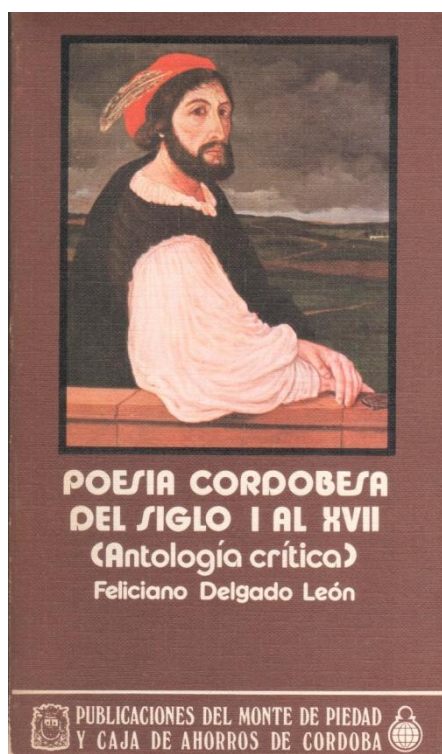
²⁷ En realidad, las fuentes de este trabajo se encuentran en su memoria de licenciatura, *Estudio lingüístico en torno a unos villancicos: el habla de andaluces, gallegos, portugueses, negros, gitanos, sayagüeses, jaques, irlandeses y franceses en una colección de villancicos inéditos del siglo XVII*, presentada en la Universidad de Barcelona, en 1955, en tres volúmenes, y en su consecutiva tesis doctoral sobre el mismo material, *Estudio lingüístico en torno a unos villancicos: el habla de andaluces, gallegos, portugueses, negros, gitanos, sayagüeses, jaques, irlandeses y franceses en una colección de villancicos inéditos del siglo XVII: estudio literario de dicha colección*, también defendida en la Universidad de Barcelona, dirigida por el Dr. Antoni M. Badía i Margarit, también en tres volúmenes, que lleva la fecha de 1956; para estos datos tenemos en cuenta la bibliografía incluida en el citado volumen homenaje de la Universidad de Córdoba: *Studia Linguistica et Philologica in Memoriam Feliciano Delgado (1926-2004)*, coord. María Luisa Calero Vaquera, Francisco Osuna García y Alfonso Zamorano Aguilar, con la colaboración del profesor Fernando Rivera Cárdenas, *op. cit.*, p. 23.

Villancicos sevillanos está dedicado a los pliegos que contienen villancicos en la centuria señalada, y se inicia con una introducción sobre la problemática del villancico castellano pasando seguidamente a centrarse en los de tema religioso. Destaca el autor la presencia de la Navidad en la literatura española, algo constatado ya en el villancico que cierra la representación de Gómez Manrique, aunque señala que el primer villancico desglosado, independiente de cualquier otro texto, son las coplas de Ambrosio de Montesinos. Entre los diversos datos que aporta, resulta de singular interés los correspondientes a gastos anotados en los libros de fábrica de la catedral de Granada, por los que puede deducirse cierta puesta en escena, casi representación, de los villancicos navideños que se interpretaban en las iglesias y catedrales andaluzas; los gastos invertidos en esta especie de tramoya pudiera considerarse todavía un resto de la representación litúrgica medieval que resulta definitivamente prohibida a lo largo del siglo XVIII.

El estudio se centra, como hemos indicado, en los pliegos de villancicos sevillanos, particularmente abundantes y que abarcan un arco temporal consistente, desde 1631 a 1669. Esta abundancia parece resultado de la floreciente industria y comercio sevillanos del siglo XVI, de lo que aún existen ecos en el periodo barroco, especialmente en lo que respecta a celebraciones religiosas. Aunque este libro tiene ya suficiente interés por sí mismo, sería conveniente editar y divulgar el trabajo de investigación originario, la tesis doctoral, sobre todo si, como parece ser, en ella se encuentran transcritos o reproducidos la colección de pliegos que sirve de base a la tesis. Entre los muchos datos curiosos insertos en el texto se señala que en 1657 se documenta por vez primera la presencia de letras de villancicos cantados en la fiesta de la Inmaculada Concepción, en la iglesia metropolitana de Sevilla.

En el libro *Poesía cordobesa del siglo I al XVII (Antología crítica)* se pone de relieve la continuidad de la poesía cordobesa a lo largo de diecisiete siglos, en las diversas lenguas de los pueblos que han ido ocupando sucesivamente el suelo cordobés (latín, árabe, hebreo, castellano). Por otra parte, don Feliciano señala que casi siempre encontramos a un autor cordobés a la cabeza de un movimiento literario relevante, o al menos colocado muy cerca de los iniciadores, recordando al respecto a Juan de Mena, Luis de Góngora o Ángel Saavedra Duque de Rivas, figuras fundamentales de la poesía del XV, la lírica barroca o el movimiento romántico.

Esta antología crítica ofrece una introducción a cada parte: poesía latina cordobesa, tanto clásica como mozárabe; poesía escrita en lengua árabe, bilingüe como la anterior, con la inclusión de textos árabes y su traducción castellana; poesía cordobesa en lengua hebrea y poesía castellana medieval, desde los cancioneros, como el de Baena, hasta Góngora y algunos de sus seguidores. Entre Séneca y Góngora aparecen antologados en el libro una treintena larga de poetas. Tanto la selección como los estudios de cada uno de ellos, así como las correspondientes referencias bibliográficas, nos parecen sumamente acertadas; sólo deploramos que no haya llegado el antólogo hasta etapas más avanzadas de la poesía cordobesa, hasta el siglo XIX o incluso hasta el XX, puesto que, si se continúa en alguna ocasión esta labor, algo sin duda deseable, debe hacerse mediante un equipo de personas expertas en el tema, aunque ya las dificultades lingüísticas (el empleo del latín o de las lenguas semíticas, por ejemplo) no resultarán tan complejas como en este volumen.



Portadas de la antología crítica *Poesía cordobesa del siglo I al XVII* y de *La coronación de Juan de Mena, edición, estudio, comentario*.

Mediante comentarios críticos el antólogo va anotando autores, textos y referencias bibliográficas, al mismo tiempo que va desgranando sugerencias de investigación y señalando aquellos poetas todavía faltos de estudio crítico y de ediciones adecuadas. He aquí, por ejemplo, la nota introductoria a un poeta que nos es especialmente caro, el lucentino Luis Barahona de Soto:

Nace en Lucena en 1547 o 1548. Estudió filosofía y medicina en la Universidad de Osuna. En 1586 aparecía en Granada su Primera parte de la Angélica. Su fama como poeta fue muy grande entre sus contemporáneos. Cervantes en su *Galatea* lo llama “varón insigne, sabio y elocuente” y llega a decir que el supremo licor poético se puede hallar en él “como en las altas cumbres del Parnaso”. El tiempo no ha sido tan benigno con su figura. Hoy aparece como un poeta postgarcilasista, de indudable valor, pero sin llegar a la genialidad. Es posible que necesite una atenta relectura y unos estudios fundamentales.

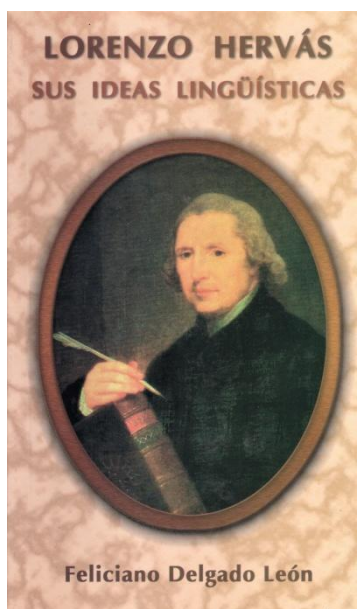
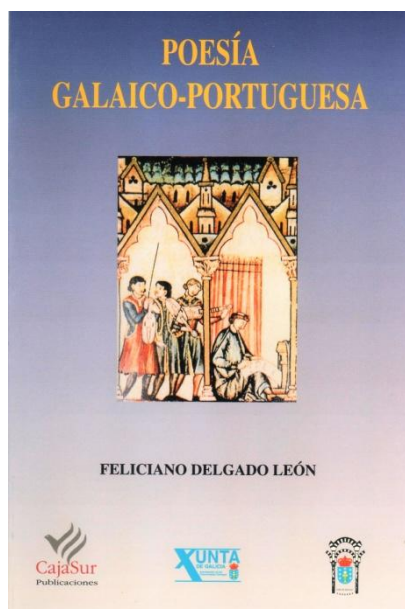
Murió, de pronto, en Archidona, donde practicaba la medicina, en 1595²⁸.

Sus aportaciones más pormenorizadas las encontramos en torno a los poetas medievales, especialmente sobre los cordobeses que se incluyen en el *Cancionero de Baena* y sobre Juan de Mena y su círculo. Si tuviéramos que señalar alguno de los siglos de nuestra literatura como preferido por este investigador, sin duda que podríamos elegir como motivo específico el siglo XV. Aquí se encuentra la poesía de Juan de Mena, de una de cuyas obras más difíciles nos ha dejado una edición modélica²⁹; se trata de *La coronación de Juan de Mena, edición, estudio, comentario*. Tradicionalmente rechazada por la crítica *La coronación*, dedicada a su amigo el Marqués de Santillana, obra de Juan de Mena, como hemos indicado, aparece en esta edición introducida por una biografía del poeta cordobés en la que se tienen en cuenta no sólo las fuentes clásicas, sino también las últimas aportaciones documentales en torno al tema.

El estudio preliminar, modélico en nuestra opinión, introduce la edición del texto en la que se van comentando todos los elementos que

²⁸ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Poesía cordobesa del siglo I al XVII (Antología crítica)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1982, p. 231.

²⁹ DELGADO LEÓN, Feliciano, *La coronación de Juan de Mena, edición, estudio, comentario*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978.



Cubiertas de los libros *Poesía galaico-portuguesa* y *Lorenzo Hervás, sus ideas lingüísticas*.

podrían estar oscurecidos para un lector o un estudioso actual, trabajo basado en las notas que el propio Mena puso a este oscuro poema así como en la bibliografía que ha ido generando la obra a lo largo del tiempo. Sin duda que una aportación de este tipo sólo pudiera haberla hecho un experto conocedor de la lírica latina y de la cultura latinizante del siglo XV, como fue el profesor Delgado León.

El pequeño volumen incluye una biografía de Juan de Mena, un análisis del poema y una edición del mismo, con notas explicativas a cada una de las estrofas, incidiendo de manera especial en los personajes y temas mitológicos, finalizando con una bibliografía clásica y actual³⁰.

Poesía galaico-portuguesa es una antología³¹ centrada en los poetas gallegos y portugueses de los siglos XII, XIII y XIV, con una esclarecedora introducción y un prólogo del poeta Carlos Clementson.

³⁰ En este punto nos parece de justicia citar las aportaciones a este tema de nuestra recordada compañera y amiga María Antonia Corral Checa, en principio alentada por don Feliciano: *Facsímil de un códice y de un incunable. Estudio léxico y mitológico*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad, 1993, y *La Coronación de Juan de Mena*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad, 1994.

³¹ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Poesía galaico-portuguesa. Introducción, selección, traducción*, pról. de Carlos Clementson, Córdoba, Cajasur y otros, 1996.

Basándose en los cancioneros medievales más importantes (el de la Vaticana, el de Ajuda, el de Coloci-Brancuti, que para en la Biblioteca Nacional de España), el crítico recopila composiciones de una treintena escasa de poetas, acompañadas cada una de ellas de una traducción que el antólogo llama bárbara, pero que contiene los elementos necesarios para la comprensión del texto junto con un acusado sentido poético por parte del propio profesor. Pero lo que más llama la atención es una espléndida bibliografía que cierra el volumen, muy actualizada y extensa, aspecto que pone una vez más de relieve el ingente conocimiento que don Feliciano tenía de los temas medievales hispánicos.

Con *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*³², el investigador pasa a ocuparse de otro siglo poco estudiado, por lo general, como es el XVIII, y de una de las figuras más prestigiosas de la centuria, el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, que fue expulsado de España por orden de Carlos III, junto con sus compañeros de orden. Hervás nos legó una obra muy extensa, tanto en italiano como en español, parte de la cual es examinada con rigor y profundidad en este libro, que atiende de manera especial a temas lingüísticos, como el problema del hebreo, las lenguas americanas, etc.

La bibliografía es, al igual que en las restantes aportaciones, motivo de cuidadosa atención para un investigador que sabe que el conocimiento de las fuentes y de las aportaciones que a lo largo del tiempo se han ido haciendo sobre un tema y un autor son elementos indispensables para llevar a cabo una labor seria, científica. Esto sólo puede hacerlo en estos momentos un profesional que tenga una formación clásica adecuada y que, al mismo tiempo, domine las diversas lenguas de cultura de nuestra sociedad actual, elementos que se daban con creces en la figura de don Feliciano Delgado.

Las ediciones póstumas

Algunos libros del académico aparecieron póstumos, entre los que están *La poesía religiosa de Góngora* (2005), una *Antología de Cántico* (2005) y el último, *Aceite de oliva. Historia, religión y gastronomía* (2006).

³² DELGADO LEÓN, Feliciano, *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*, Córdoba, Edisur, 2003.

Fue coordinador, junto con Manuel Gahete y Antonio Cruz, del volumen *La poesía religiosa de Góngora*³³, que tuvimos ocasión de presentar el día de Góngora de 2005 (22 de mayo), cuando ya había transcurrido prácticamente un año de su fallecimiento (14 de julio de 2004). En nuestra aproximación, nos ocupamos entonces del interés que había tenido la Academia de Córdoba por la figura de Góngora y nos centramos en las aportaciones bibliográficas que nuestra institución había realizado al tema gongorino en época reciente. Allí señalábamos:

Pero será en el siglo XX cuando encontremos aportaciones académicas en torno a Góngora, de las que el libro que presentamos hoy es, a nuestro entender, un eslabón más. Creemos que hay otros hitos fundamentales, aparte de los numerosos artículos que, con mejor o peor suerte se ocupan del tema en muchos volúmenes de nuestro Boletín, entre los que hay que mencionar el monográfico que se le dedicó en el seno de esta docta institución con motivo del tercer centenario del poeta, en 1927, y que incluye valiosas aportaciones de escritores y críticos consagrados, como Azorín, Miguel Artigas, Castro Guisasola o Rafael Castejón.

Otra aportación que nos parece de interés, y que tiene igualmente una intención monográfica, es el volumen titulado *Estudios sobre Góngora*, de 1996, que se gestó en el seno del Instituto de Estudios Gongorinos, creado en 1991, y que fue coordinado por los componentes del mismo; en él se encuentran estudios de singular valía, obra de expertos gongoristas actuales, como Antonio Carreira, Laura Dolfi, Antonio Pérez Lasheras o Joaquín Roses.

Y la tercera aportación gongorina, equiparable, según nuestra opinión, a las anteriores, es este volumen sobre la poesía religiosa de don Luis, en el que han colaborado relevantes figuras de la Academia cordobesa, del pasado y de la actualidad, que se dan la mano por encima del tiempo y, en ocasiones, de la muerte, y que aparece configurado como una concatenación de acercamientos temáticos a un aspecto al que se ha prestado singular atención en nuestra institución³⁴.

³³ DELGADO LEÓN, Feliciano, GAHETE JURADO, Manuel, y CRUZ CASADO, Antonio, coords., *La poesía religiosa de Góngora*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2005; las citas de este volumen se señalan en el cuerpo del trabajo mediante la indicación de la página correspondiente.

³⁴ Texto nuestro titulado “En torno al libro *La poesía religiosa de Góngora* (2005): la órbita previa”, inédito.

El volumen lleva un Preliminar de Joaquín Criado Costa, entonces director de la Academia, una Introducción de Miguel Castillejo Gorraiz, presidente de Cajasur, y un Prólogo, que responde al título de “¿Es religiosa la poesía de Góngora?”, de Feliciano Delgado.

El académico que nos ocupa escribe, comentando un artículo de José Manuel Camacho Padilla, publicado en el monográfico de 1927: “Es casi imprescindible, al querer delimitar en el estudio la poesía religiosa de Góngora, al tratarse de una poesía de circunstancias religiosas, el separar los poemas por temas” (p. 21). Más adelante señala: “La poesía religiosa de Góngora no es escasa: entre las 420 composiciones de don Luis que recoge la edición de Foulché-Delbosc, hay unas sesenta de tema religioso [...]. Pero no nos engañe el número. Estas poesías ni por su extensión ni por su forma, tienen comparación con los poemas a los que debe su fama” (p. 23).

El volumen está integrado por trece textos, casi todos publicados previamente en el *Boletín*, obra de diversos autores, entre los que están José María Balcells Doménech, José Manuel Camacho Padilla (cada uno con un artículo); Miguel Castillejo Gorraiz, el más representado (seis trabajos); Antonio Cruz (un texto); Feliciano Delgado (un artículo); Manuel Gahete (dos trabajos) y Salvador Loring (un discurso, de 1961). En conjunto nos parece un libro interesante, quizás no muy difundido, en el que se analiza la poesía religiosa gongorina desde diversas perspectivas, a lo largo de un arco temporal de más de media centuria, desde 1927 hasta 2002 aproximadamente. Hay aportaciones más abarcadoras, como las de Camacho Padilla, Castillejo Gorraiz o Loring, en tanto que otras son más puntuales en torno a temas o poemas concretos.

Del interés que sentía don Feliciano por la poesía gongorina así como del amplio conocimiento que tenía acerca de don Luis de Góngora y su mundo dan fe otras aportaciones bibliográficas. Nos parecen de especial interés sus conferencias en los cursos de verano de Priego de Córdoba, “El Barroco en Andalucía”, coordinados por el profesor don Manuel Peláez del Rosal, al comienzo de la década de los ochenta del siglo pasado (1983-1985, aproximadamente, para los textos de don Feliciano). De esta forma encontramos, en las actas correspondientes, tres estudios: “Estructura de las *Soledades* de Góngora ante la crítica actual”³⁵, “La *Fábula de Píramo y Tisbe* de Luis de

³⁵ DELGADO LEÓN, Feliciano, “Estructura de las *Soledades* de Góngora ante la crítica actual”, *El Barroco en Andalucía*, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba,

Góngora”³⁶, ambas en el volumen primero de la serie, y “Las ruinas en la poesía barroca”³⁷, en el volumen cuarto, algo menos relacionado con Góngora pero centrado en el mismo periodo literario e histórico.

A esto hay que añadir su discurso de ingreso como académico numerario en la Real Academia de Córdoba, en el que incide de nuevo en Píramo y Tisbe: “La fábula de Píramo y Tisbe en la literatura y su culminación en Góngora” (12 de diciembre de 1991), y, como es normal en estos casos, hay algunas repeticiones de ideas y fragmentos en ambos trabajos que, cronológicamente, están separados por un período de diez o doce años, aunque resulta más amplio, documentado y erudito el discurso académico que la anterior conferencia.

Además fue director del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia de Córdoba, tras la muerte de don José María Ortiz Juárez (1 de diciembre de 2001), cargo que ostentaba en el momento de su fallecimiento (2004)³⁸.

Quizás el menos acabado de estos volúmenes póstumos sea el titulado *Antología de Cántico*, en el que notamos más la falta de la última mano amorosa del autor que en otros trabajos de esta etapa final. Ya desde la ambigüedad del título (*Cántico* puede ser la conocida obra de Jorge Guillén o la revista cordobesa del mismo título) y de la falta de concreción del mismo, el lector se siente un tanto defraudado. El término *antología* sugiere una selección de versos y sin embargo, en el volumen, no aparece ni una sola estrofa del grupo *Cántico* de Córdoba, puesto que a él se refiere el impreso, visiblemente expresado en las ilustraciones que ocupan la portada.

El libro se compone de un breve estudio inicial, “La revista Cántico”, y varias semblanzas, igualmente breves, de cada uno de los repre-

Universidad / Diputación Provincial, 1984, tomo I, pp. 49-52. Las conferencias de este volumen se impartieron en Priego, del 15 de julio al 15 de agosto de 1983.

³⁶ *Id.*, “La Fábula de Píramo y Tisbe de Luis de Góngora”, *ibid.*, pp. 53-62.

³⁷ *Id.*, “Las ruinas en la poesía barroca”, *El Barroco en Andalucía*, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba, Universidad / Diputación Provincial, 1986, tomo IV, pp. 95-99. Las conferencias de este volumen se impartieron en Priego y en Cabra, del 20 de julio al 20 de agosto de 1984 y del 1 al 15 de agosto de 1985.

³⁸ A don Feliciano Delgado León sustituyó, como director del Instituto de Estudios Gongorinos, don Manuel Gahete Jurado, en tanto que yo mismo, ligado a esta institución desde mi ingreso en la Academia, como académico correspondiente por Lucena, tuve el cargo de secretario del mismo Instituto, desde 1991 hasta 2011, fecha en la que fui designado director; secretario es desde entonces don Rafael Bonilla Cerezo.

sentantes del grupo, tanto poetas como dibujantes. La nómina ordenada es la siguiente: Julio Aumente Martínez Rücker, Juan Bernier, Miguel del Moral, Pablo García Baena, Mario López, Ginés Liébana Velasco y Ricardo Molina Tenor. Entre los aspectos más interesantes de esta parte, a nuestro entender, están las ilustraciones que acompañan a varias semblanzas biográficas (Aumente, Bernier, García Baena, Mario López y Ricardo Molina), obra del gran pintor cordobés Antonio Bujalance, que quizás habrán aparecido antes en otros lugares, puesto que llevan una fecha bastante antigua, la de 1987. De Ginés Liébana se incluye un curioso autorretrato y completa la serie de ilustraciones una fotografía de Miguel del Moral.

Falto de índice general, la mayor parte del libro está integrado por una amplia sección titulada “Índice de la revista *Cántico*”, en el que se incluyen referencias bibliográficas de todos los artículos y poemas, tal como fueron apareciendo en la publicación cordobesa. La utilidad del libro hubiera sido mayor de haberse incluido al final un índice de nombres de colaboradores en la importante publicación cordobesa.

En el prólogo, el estudioso señala la importancia y novedad del nuevo grupo poético cordobés:

Pero había algo nuevo que iba a ser característico de la revista. En esa Córdoba, no lejana, sino alejada más que nunca de todo presente, los poetas del [sic] *Cántico* hacían que el mundo auténtico de la poesía irrumpiera en sus páginas³⁹.

Va analizando luego de forma somera cada uno de los números de *Cántico*, señalando acertadamente casi al final la importancia de la aventura poética cordobesa:

Cántico había logrado dar a conocer la poesía de unos cordobeses fuera de Córdoba. La revista fue el vehículo de unos poetas que tenían credos poéticos comunes en la variedad personal de expresarlos. Su verbo era diverso. La visión del mundo que cada uno de ellos daba, era paralela⁴⁰.

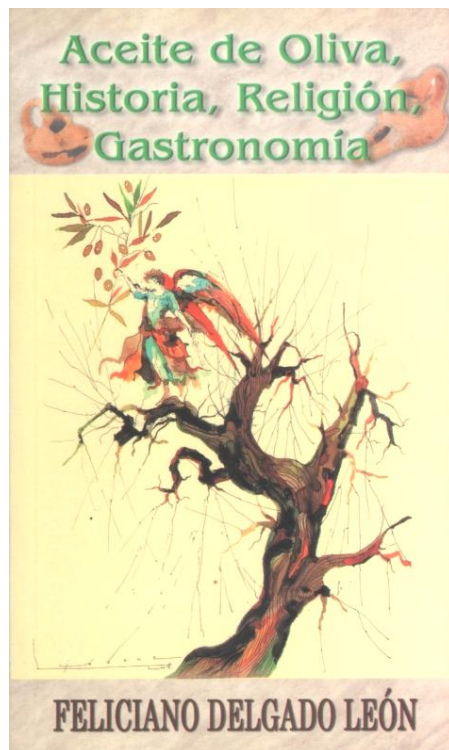
³⁹ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Antología de Cántico*, Córdoba, Edisur, 2005, p. 6; incluimos la cursiva en el título.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 9, volvemos a incluir la cursiva en el título de la revista.

El último libro⁴¹ aparecido, cuando ya el maestro no estaba presente, ofrece un cuidado aspecto, una impresión limpia y clara, con el uso del color, y un contenido acorde con su título: *Aceite de oliva, historia, religión, gastronomía*. Tras una sugerente portada de Ginés Liébana (que representa un pequeño ángel encaramado en un tronco, portando un ramo de olivo con aceitunas) y un prólogo institucional del presidente de la Diputación Francisco Pulido, el texto trata al comienzo de los alimentos más importantes del ámbito mediterráneo, como son el pan, el aceite y el vino, para centrarse en el que da nombre a la publicación.

La etimología del aceite, perfectamente establecida como obra de un catedrático de lingüística, la procedencia del árbol y la propagación del cultivo, así como su presencia en las principales religiones europeas (la griega, la romana y la cristiana), son otros tantos temas que el autor desarrolla con claridad y brevedad, pero teniendo en cuenta múltiples referencias bibliográficas que abarcan toda la cultura clásica y las aportaciones más recientes.

Más de la mitad del pequeño volumen está dedicado a aspectos gastronómicos, puesto que hay que tener en cuenta que el académico que estudiamos era una autoridad indiscutible en este terreno, no sólo en el aspecto teórico, sino también en la práctica. De esta forma encontramos estudios someros de la cocina griega y romana, así como la cocina medieval e islámica, en la que el aceite era un componente



Portada de *Aceite de oliva, historia, religión, gastronomía*, libro póstumo del profesor Delgado León, con portada de Ginés Liébana.

⁴¹ DELGADO LEÓN, Feliciano, *Aceite de oliva, historia, religión, gastronomía*, Córdoba, Diputación Provincial, 2006; las citas de este volumen se hacen en el cuerpo del texto, mediante la indicación de la página correspondiente.

básico, analizando y resaltando un raro libro de cocina medieval, el de Bartholomeo de Sacchi, que al crítico y gastrónomo le parece fundamental.

Otros capítulos del libro tratan de la hegemonía subsiguiente de la cocina francesa y del olvido del empleo del aceite en esta corriente gastronómica, en tanto que el producto se mantiene vivo en distintas regiones de Italia y España, especialmente en Andalucía. Entonces el autor incluye algún recuerdo personal:

De niño yo he tomado el pan tostado puesto en una pala limpia y metida en la boca del orujo ardiendo que calentaba la caldera de agua y mojarlo en el aceite que salía como un caño de oro de la prensa donde en los capachos de esparto se estrujaba la masa de la aceituna deshecha en la molienda (p. 75).

Tras ocuparse, en el mismo capítulo, del gazpacho y su composición (que tiene como elementos constantes el pan, la sal, el aceite de oliva y el ajo, en tanto que varía algún otro componente (p. 79), trata del aceite en la posguerra española y añade un final, en el que percibimos un marcado tono lírico. Fechado en Córdoba, “en la fecha feliz del 15 de marzo 2004”, nos parece un hermoso epílogo de un libro sugestivo e incluso de toda una trayectoria intelectual personal. He aquí su transcripción:

El aceite ha sabido resistir el paso del tiempo. Sólo el aceite como iluminación pertenece al recuerdo. Estas páginas son un repaso por la historia, la religión y la gastronomía con el perfume suave de la flor de los olivos, sólo comparable al de las vides en flor. Un repaso al lado del olor más intenso de los chorros de oro del aceite saliendo de la almazara camino de sus depósitos para asentarse. O el olor característico del primer calentamiento de un aceite virgen.

Hoy el aceite ha ocupado el lugar que le corresponde: aceites olorosos de la Provenza, afrutados de Etruria, finísimos de las tierras asomadas al mar de la Grecia de Ulises. Aceites africanos con recuerdos de san Agustín y de Camus. Aceites del Mediterráneo español desde Tarragona al Guadalquivir y aceites portugueses, más escasos pero de sabor intensísimo.

El Mediterráneo mar de aceite en todas sus orillas esperando que un día llegue a ser mar de paz.

Creo que Atenea está contenta (p. 91).

Conclusión

Y estas fueron algunas de las aportaciones que nos parecieron más singulares en el terreno de la edición y de la crítica literaria. Ahora, ya desaparecido físicamente don Feliciano, nos consuela recordar, con las palabras del clásico latino Horacio, que “non omnis moriar”, o con los versos de Jorge Manrique, “que aunque la vida perdió, dejónos harto consuelo su memoria”, memoria que también se concreta en estos estudios literarios y lingüísticos a los que podremos acercarnos cada vez que necesitemos entrar en comunión espiritual con su amplia experiencia humanística.

Por otra parte, hay que señalar que casi ninguna cuestión le era ajena (“hombre soy y no tengo por ajenas las cosas de los hombres”, había dicho el comediógrafo Terencio), ni el mundo de la gastronomía, donde fue considerado un experto cocinero, ni obviamente los estudios de religión, ni la teología, como jesuita que era, ni siquiera la angelogía, de la que también se manifestaba buen conocedor. Y además era muy versado en la poesía en lengua inglesa o alemana (Eliot, Hopkins, Rilke), de los que solía recitar amplios fragmentos. Algunos de los libros que recomendó a sus alumnos, como *Literatura europea* y *Edad Media latina*, de Curtius, o *El alma de las palabras*, de Restrepo, han formado parte de los grandes hallazgos críticos, literarios o lingüísticos de las primeras promociones de estudiantes universitarios cordobeses.

Por todo ello, pensamos que aquel sabio profesor nos deja una huella y un legado intemporal, como intemporales, continuadas y eternas deben ser las conversaciones que ahora, es decir siempre, mantiene con aquellos ángeles de los que él mismo escribió:

Hablar de los ángeles es hablar de Dios de una forma existencial y activa en la vida de los hombres. Hoy el hombre descubre en el abismo de su soledad una forma confusa de intuir que no está absolutamente solo. Y recurre a la cercanía de los ángeles para poner nombre a la trascendencia que afirma su intuición vital, aunque su razón sólo lo niegue o lo afirme absolutamente⁴².

Y en esas conversaciones es posible que traten cuestiones teológicas, filológicas y, por qué no, también lingüísticas y literarias.

⁴² Texto de Feliciano Delgado en Ginés Liébana, *El libro de los ángeles*, Córdoba, Diputación Provincial, 1996, p. 13.

Con el presente volumen, tercero de la colección *Francisco de Borja Pavón*, se alcanza la treintena de académicos que esmaltan con su prestigio en el ámbito de las ciencias, las bellas letras y las nobles artes la fecunda trayectoria de la Real Academia de Córdoba, institución cultural próxima a cumplir los 210 años de antigüedad. Pese a las lagunas, su pasado esplendoroso se ofrece como manantial inagotable de luminarias para que los académicos de hoy sigan aportando semblanzas biográficas que rescaten del olvido ejemplares trayectorias que han contribuido al desarrollo cultural de Córdoba.

Tras el prefacio y prólogo acostumbrados, abre la galería **Carlos Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca** (1814-1874), un político intelectual al frente de la Academia, a cargo de José Manuel Escobar Camacho; le siguen **José Amo Serrano** (1854-1959), un médico sabio, bueno y longevo, por Ángel Fernández Dueñas; **Antonio de la Torre y del Cerro** (1878-1966), historiador y archivero, por Manuel Toribio García; **Samuel de los Santos Gener** (1888-1965), figura imprescindible en la historiografía cordobesa, tratado por María Dolores Baena Alcántara; **Antonio Gil Muñiz** (1892-1965), insigne profesor y escritor pedagógico, por Juan Díez García; **Juan Gómez Crespo** (1910-1994), docente, investigador y académico, a cargo de José Cosano Moyano; **Ricardo Molina** (1916-1968), emoción y entorno vital, según la visión de Antonio Moreno Ayora; **Antonio Ojeda** (1921-2007), el pintor de los símbolos, por Manuel Gahete Jurado; **Feliciano Delgado León** (1926-2004), a través de sus estudios lingüísticos y literarios, a cargo de Antonio Cruz Casado, y cerrando el volumen, **Diego Palacios Luque** (1929-2001), insigne jurista espejeño, por Miguel Ventura Gracia.

Diez nuevos académicos en el recuerdo se incorporan así a la veintena ya abordada en los anteriores volúmenes de la colección, “titulada con el nombre de uno de nuestros académicos más activos a lo largo de su historia”, según nuestro Director, el profesor José Cosano Moyano, que manifiesta en el Prefacio introductorio la “firme voluntad” de darle continuidad, al tiempo que expresa su gratitud y felicitación a los autores de los trabajos reunidos en el presente volumen gracias a su colaboración altruista.

